EL ALIADO NECESARIO: ESTADOS UNIDOS EN EL PENSAMIENTO DEL ALMIRANTE CARRERO BLANCO

Sten Erik Norling Plahn

UNED

RESUMEN

Los Estados Unidos fueron percibidos por gran parte de las élites dirigentes del franquismo en un principio con desdén, fruto de los estereotipos negativos de una consolidada tradición antiamericana. Sin embargo, de forma progresiva y conforme la derrota del Eje en la Segunda Guerra Mundial se hizo evidente junto a la amenaza soviética de la posterior Guerra Fría, pasó a convertirse en un mal necesario que debió utilizarse de manera oportunista para consolidar el Estado salido de la Guerra Civil, tanto en clave exterior como interior.

Un análisis, en orden cronológico, de la extensa bibliografía del que fuera el principal colaborador de Franco (firmando con pseudónimos los textos más controvertidos) y, sobre todo, los informes reservados dirigidos al Jefe del Estado, constituyen fuentes indispensables que nos revelan su percepción del aliado americano y nos permite vislumbrar su influencia en la toma de decisiones en materia de relaciones bilaterales. Pese al recelo que provocó el liberalismo de la sociedad estadounidense (consecuencia de su catolicismo de corte conspirativo que siempre estuvo presente), la admiración por su pujante potencia militar naval y el papel de gendarme de Occidente frente a la amenazadora URSS, pasando por una visión nacionalista de la geopolítica que se soñaba con la posibilidad de convertir a España en una potencia de orden mundial, hicieron de Carrero Blanco un firme defensor de la alianza con los EE.UU.

PALABRAS CLAVE:

Carrero Blanco – Franco – EE.UU. – U.R.S.S. – Geopolítica – Guerra Fría – Política de seguridad occidental– Potencia naval – antiamericanismo.

EL ALIADO NECESARIO: ESTADOS UNIDOS EN EL PENSAMIENTO DEL ALMIRANTE CARRERO BLANCO

Los Estados Unidos fueron percibidos por gran parte de las élites dirigentes del franquismo en un principio con desdén, fruto de estereotipos negativos anclados en una consolidada tradición antiamericana, especialmente virulenta en aquellos sectores más nacionalistas y conservadores desde la guerra de 1898 cuando se sufrió en sus propias carnes el poder militar de la emergente potencia norteamericana que concluyó con la pérdida de las últimas posesiones españolas en América y Asia. Prejuicios que se extendieron tanto en la derecha como a la izquierda europea, no siendo España una excepción.[1]. Sin embargo, en el caso español, conforme una derrota del Eje en la Segunda Guerra Mundial se hizo evidente, el aislamiento internacional de la posguerra y la amenaza soviética de la Guerra Fría, las relaciones con los Estados Unidos pasó a convertirse en un mal necesario que debía considerarse de manera oportunista con la finalidad de consolidar el Estado salido de la Guerra Civil, tanto en clave exterior como interior.

Analizando la imagen que de la potencia americana tuvieron los personajes más influyentes del régimen nos permitirá obtener una visión más adecuada de las razones sociológicas e ideológicas que impulsaron en gran medida las políticas exteriores de España en la segunda mitad del siglo XX. Además, su estudio contribuirá a facilitar la comprensión de la toma de decisiones en las fundamentales relaciones bilaterales con los EE.UU., que devinieron estratégicas para los sucesivos gobiernos franquistas, pese a la sensación agridulce que en ocasiones provocó y las dificultades para sacar el mayor rédito de las mismas.

No es necesario insistir en la importancia que tuvo para el franquismo la ruptura del cerco internacional impuesto en la posguerra, en parte gracias a la acción diplomática del coloso americano aunque menos importante de lo que se ha estimado hasta ahora, ni en las consecuencias de la *americanización* de la sociedad española desde los acuerdos de 1953, que abrió una etapa de normalización política y social de España que facilitó la Transición democrática posterior.[2] Tampoco es una novedad reconocer los efectos prácticos de dichas relaciones, tanto en el orden económico,

---

[1] *Vid.* Seregni, 2007; Fernández de Miguel, 2012.

2 Un ejemplo de esta ambivalencia, por un lado reconocimiento de la influencia americana y sus efectos, al tiempo que crítico con las relaciones bilaterales por ser legitimadoras del régimen, en Delgado, 21 (Salamanca, 2003): 231-276.

militar, diplomático, educativo, por citar algunos y que están pendientes de una investigación en profundidad.

Del equipo de colaboradores más cercanos que tuvo Franco a lo largo de sus casi cuarenta años en el poder, no cabe la menor duda que Luis Carrero Blanco fue el más influyente, despachando casi a diario con él y actuando como leal consejero, al tiempo que compartió la visión sesgada del mundo que profesaba el veterano militar. Hasta ahora han sido escasos los historiadores que se hayan detenido en su figura y menos los que han percibido su papel en la elaboración de la política exterior del franquismo, siendo incluso soslayado en las memorias de aquellos que compartieron junto a él papeles activos en la elaboración de las políticas de acción exterior del régimen.[3]

CARRERO BLANCO, UNA VIDA AL SERVICIO DE FRANCO

El 6 de mayo de 1941, Franco ordena a un oficial de marina de 37 años de edad ocupar el cargo de subsecretario de la Presidencia del Gobierno. Equivalente a un Jefe de Estado Mayor en la nomenclatura militar, con funciones de servir de enlace entre la jefatura del Estado y los ministerios, por deseo expreso de Franco recayó en un militar. Responsabilidad que el 19 de julio de 1951 adquirió rango ministerial, lo que le confirmó como uno de los hombres fuertes del régimen.[4]

De familia castrense, aunque de infantería, ingresó a los trece años como aspirante en la Escuela Naval de San Fernando (Cádiz), de la que salió siendo el más destacado de su promoción. Participó en las campañas de Marruecos y estuvo destinado en Guinea Ecuatorial, lo que le convierte en un oficial del llamado sector africanista. Entre 1932 y 1933 viajó en un programa de intercambio a la *École de Guerre Navale* de París. El entonces contra-almirante Raoul Castex, considerado padre de la geopolítica francesa, ejercía como director de la institución. Su obra puede considerarse fuente de inspiración importante para Carrero en sus futuras aportaciones a la técnica y estratégica naval, unos temas que hasta entonces no se habían abordado entre los militares españoles.[5]

---

3 Fraga Iribarne, 1971 y 1980; Areilza, 1992: 200.

4 La única biografía completa del personaje es la del profesor Tusell, 1993.

5 (1878-1968). Castex fundó en 1936 el Instituto de altos estudios de la defensa nacional, la institución más importante en Francia sobre teorías y estrategia militar que aún hoy pervive. Su obra magna, *Teorías estratégicas*, escrito entre 1929-1939 (editado en español en 1938), constituyó un hito en la época. Sobre el personaje *vid.* COUTEAU-BÉGARIE (1987). Este autor considera a Carrero el principal exponente de la Escuela española de estrategia naval, «cuya influencia ha sido enorme en América latina», p.57.

Carrero Blanco intentó compatibilizar durante más de tres décadas su papel político con el castrense como profesor de la Escuela de Guerra Naval y la Escuela Superior del Ejército. Siguió ascendiendo en el escalafón hasta alcanzar el almirantazgo en febrero de 1966. Cuando cesa Muñoz Grandes como vicepresidente del Gobierno en septiembre de 1967, le sustituyó en dicho puesto, simultaneándolo con el cargo de ministro subsecretario de la Presidencia del Gobierno hasta junio de 1973, cuando es nombrado Presidente del Gobierno. Por primera vez en el Régimen, esta responsabilidad no recaía en la persona de Franco.

En modo alguno es exagerado afirmar que la trayectoria del propio régimen franquista pasa por la biografía del futuro almirante, convertido en pieza esencial para poder comprender de manera adecuada este periodo de la historia de España y, en especial, sus relaciones internacionales. En este momento nos centraremos en el análisis la imagen de Estados Unidos en el pensamiento de Carrero Blanco, a lo largo de la Segunda Guerra Mundial, el aislamiento internacional a que se halló sometido tras la derrota del Eje, pasando por la normalización de las relaciones exteriores coincidiendo con cierta apertura interior y crecimiento económico de finales de los 50 a la década de los 60, hasta llegar a principios de los 70 en el tardofranquismo, momento en el cuál el personaje llega al cénit de su poder e influencia en la elaboración de la política exterior. Es palpable su influencia en la toma de decisiones del general Franco y pieza clave para hacer fracasar el proyecto de asentar institucionalmente el régimen desde la fascistizante Falange. Contribuyó a que el franquismo finalmente fuera dirigido por las llamadas familias nacional-católicas, bien los más tradicionalistas procedentes de la ACNP, bien los emergentes miembros del Opus Dei en la última etapa, que coincidían con él en la necesidad de estrechar la alianza con la potencia estadounidense así como la normalización de las relaciones con la Santa Sede aunque también introducirán la apertura hacia Europa.

Confluyen en Carrero Blanco varias de las características propias que explican la predilección de Franco por su persona y que se produjera esa sintonía entre ambos que hiciera de él su mano derecha durante más de tres décadas: militar de carrera como el propio Franco; ferviente católico pero no unido a alguna de sus ramas a excepción de la más laica Acción Católica; interesado por la geopolítica y teorización sobre técnicas militares; una lealtad sin límites a su Jefe de Estado al que se añadía vida privada absolutamente espartana y ejemplar alejada de otros que buscaban aparecer en actos públicos y enriquecer su patrimonio particular. En lo ideológico encarnaba el nacionalcatolicismo imperante. La diferencia de edad entre ambos, casi doce años, no fue impedimento para que estrechasen sus relaciones, llegando a convertirse incluso en un aspecto positivo conforme el General envejeció, al convertirse Carrero en una

herramienta para el proyecto de mantener los principios que le guiaron durante su jefatura del Régimen.

Excepcional fue el interés mostrado por el personaje por la política internacional, dentro de la línea más pura de la doctrina de la geopolítica, tan en boga durante la primera mitad del siglo XX. Si bien, de manera formal no ejerció papel alguno ni tuvo cargo rector en la política exterior del franquismo, siempre estuvo presente en ella. Ya fuera influyendo desde la sombra sobre Franco (sus conocidos informes confidenciales, su extensa bibliografía, las reuniones privadas con éste), ya fuera de manera directa (Desde Presidencia de Gobierno que dirigía la administración de las posesiones en África, negociaciones con los Estados Unidos, sesiones del Consejo de Ministros, conferencias en cursos militares, etc.). La misma expresión propagandística de "*Centinela de Occidente*", que popularizara el periodista Luis de Galinsoga al titular su biografía de Franco editada en 1956, resume la inicial visión euro-africanista y anticomunista del propio Carrero Blanco, convencido de la necesidad de desarrollar una política exterior para España adecuada al momento, que debía convertirla en punta de lanza del sistema de defensa occidental frente a la amenaza soviética. Se convirtió en un convencido atlantista, herramienta precisa para ubicar a España nuevamente como potencia marítima en el marco de la Guerra Fría.

Ni para Franco ni su subsecretario, supuso ésta nueva alianza un viraje doctrinal o renuncia profunda de sus convicciones, pues el objetivo principal, la seguridad nacional y la dignificación de la figura de España en el orden internacional, se mantuvo y acrecentó. Ello pese a que se debió renunciar a principios de orden más moral como permitir la entrada de la cultura americana a través de los medios de comunicación y otros ámbitos de socialización.

ESTADOS UNIDOS FRENTE A EUROPA. LOS TURBULENTOS AÑOS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, 1939-1945

Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, Carrero Blanco se mostró de manera decidida como furibundo antibritánico, sin apenas considerar la presencia internacional de Estados Unidos en sus posiciones doctrinales geopolíticas. Gran Bretaña era el principal enemigo histórico de España en el Mar y la encarnación de todos los males que la han acosado, tal y como los enumerase a Franco en su primer informe al acceder al puesto de subsecretario: «*la infiltración del virus del liberalismo,*

masonería, izquierdismo ateo, marxismo, comunismo, ecta (sic)*, es decir de todos los recursos y tretas del Judaísmo, por naturaleza anticatólico y por ende antiespañol*».[6]

Su nueva ocupación al lado de Franco, que le supuso una pesada carga laboral, no le impidió esto que en sus ratos de ocio se dedicase a su principal afición (junto a la pintura): la geopolítica y técnicas militares navales. Aparte de su amplia producción bibliográfica entre los años 40 y 70, destaca en el ámbito geopolítico por su duradera colaboración a lo largo de más de una década, su participación en la revista *Mundo: revista semanal de política exterior y economía*.

Fundada en 1939 por la Agencia E.F.E., como empresa privada pero de pleno identificada con las consignas oficialistas, sus colaboradores procedían de la prensa católica.[7] El primer número apareció el 12 de mayo de 1940 y se editará de forma ininterrumpida con periodicidad semanal durante casi cuatro décadas, dejando un fondo documental de relieve para poder comprender el flujo de noticias procedentes del exterior que llegaban a una España autárquica y la forma en que se presentó a la opinión pública. En sus primeras colaboraciones en *Mundo,* Carrero Blanco ya prevé la posibilidad de entrada en la guerra de Estados Unidos. La baza que definitivamente equilibraría la suerte del conflicto a favor de los británicos, en especial por su moderna flota, mientras predice que en la batalla por el Mediterráneo se alzaría con la victoria la potencia naval británica.[8] Siempre parco en consideraciones ideológicas en las colaboraciones en esta revista, a excepciones de algunas licencias, no puede contenerse en expresar su opinión sobre esta creciente influencia americana en la que se puede comprobar la existencia de una «*firme y oculta influencia judaica, que busca como sea, y por el procedimiento que sea, el aniquilamiento de la civilización cristiana y de una vida material del Mundo pendiente de una red de comunicaciones marítimas*».[9]

---

[6] "Carrero a Franco", VIII.1940. Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN). Pamplona. Fondo Laureano López Rodó (LLR). 5/17. El ejemplar que recibió Franco está fechado 24.VIII,1941 y titulado "Informe sobre la situación actual de España". Archivo Fundación Nacional Francisco Franco (FNFF). Madrid. Signatura 27039.

[7] Sobre los orígenes de la agencia de noticias EFE véase Olmos, 1997.

[8] *Mundo,* "Los portaaviones, verdaderos aeródromos flotantes, constituyen un elemento indispensable de las flotas modernas" nº 25, 27.X.1940, pp. 19-21; "Está iniciándose la segunda jugada trascendental de la guerra" nº 27, 10.XI.1940, pp. 15-16.

[9] *Mundo*, "La organización económica del mundo ofrece un aspecto geográfico difícil de alterar substancialmente", nº 30, 1.XII.1940, pp. 23-26. Se trata de un extenso trabajo que se amplió con dos partes más en números siguientes, donde analiza la importancia de las comunicaciones navales y el Atlántico.

Esta postura pesimista ante el desarrollo del conflicto y sus previsibles consecuencias ya la expresó en el informe que remitió Carrero Blanco, a través del Ministro de Marina, en 1940 y que será el que inaugurará esta larga relación entre el joven oficial de marina y el General.[10] Desglosó él entonces agregado al Estado Mayor de la Armada de forma detallada las posibilidades que ofrecía entrar España al lado de Alemania en la guerra contra Inglaterra. Llegó a la conclusión que no era aconsejable, entre muchas otras razones, pero la principal, por la certeza que implicaría la segura pérdida de «*las comunicaciones marítimas a través del Atlántico, como las perdió Alemania desde el mismo momento de comenzar el conflicto no obstante disponer de una fuerza naval muy superior a la nuestra. El petróleo, la gasolina, el trigo, y cuantos recursos indispensables para la vida de la nación llegan hoy con más o menos dificultades desde América, quedarían cortados.*» Se trata, pues, de la primera alusión de Carrero Blanco a la necesidad de mantener abiertas las relaciones con el otro lado del océano.

Conforme se estancó el conflicto germano-británico, hasta entonces limitado a ambos países al haber sido derrotada Francia en la primavera de 1940, se demostró que la guerra en Europa sería larga, y las colaboraciones de Carrero en *Mundo* donde menciona al coloso americano se interesarán en analizar el papel geopolítico que juega éste frente a Europa continental. Todavía desconfía de los EE.UU. pero ve preciso un acercamiento a la nueva superpotencia. Con esta visión aparece en la revista el artículo «El Eje respeta la doctrina Monroe, conciliable con la de los Grandes Espacios», siendo la primera ocasión en la que se manifiesta en este sentido, y mencionando la posibilidad de una alianza entre ambas concepciones geopolíticas que no necesariamente deben ser incompatibles: la emergente potencia americana y la propuesta por los geopolíticos alemanes, con un bloque Europeo abierto hacia África y Rusia que no competiría entre sí.[11]

En diciembre de 1941 Japón y Estados Unidos entran en la guerra, convirtiéndola en una conflagración mundial. En consecuencia, remite a los pocos días un extenso informe a Franco donde se posiciona moralmente al lado de Alemania,

---

[10] Sin título, "Informe dirigido a Franco" 11.XI.1940. firmado por el Ministro de Marina Salvador Moreno pero con nota manuscrita: "redactado por Carrero Blanco". AGUN. Fondo LLR. 5/35.

[11] *Mundo*, nº 33, 2.XII.1940, pp. 25-27. No tiene la firma de Carrero, aunque se puede presumir de éste al coincidir el estilo con sus trabajos de la época como el futuro libro *España y el Mar* (1941) pues la revista había optado desde los primeros números por presentar sin autoría los trabajos y de forma corporativa con un elenco de colaboradores.

aunque con ciertas discrepancias doctrinales hacia la posición nacionalsocialista en materia religiosa. Describe al bando aliado en un tono que no deja lugar para la duda:

«El frente anglosajón soviético que ha llegado a constituirse por una acción personal de Roosevelt, al servicio de las Logias y de los Judíos, es realmente el frente del Poder Judaico (sic), donde alzan sus banderas todo el complejo de democracias, masonería, liberalismo, plutocracia y comunismo, que han sido las armas clásicas de que el Judaismo (sic), se ha valido para provocar una situación de catastrofe (sic) que pudiera cristalizar en el derrumbamiento de la Civilización Cristiana. En ese frente está todo lo que nosotros combatimos durante la Guerra de Liberación, que fue de liberación precisamente porque con ella nos liberamos de todas esas plagas.»[12]

Pese a esta clara postura a favor de la causa del Eje, aconseja a Franco permanecer neutrales en el conflicto. Ahora con los americanos en liza, «*mantendrán el dominio del mar las flotas anglosajonas*», siendo cada vez más lejana la posibilidad de una victoria alemana y, de forma oportunista añade, de esta manera España con esta actitud podrá «*sacarles la mayor cantidad de productos durante el mayor tiempo posible*». Tal y como comprobaremos, esta posición no variará a lo largo de los años, siempre partidario de una línea pragmática en las relaciones bilaterales con los americanos.

Un año más tarde, en 1942, Carrero vuelve a insistir ante Franco en los mismos términos, cuando el desembarco americano en el Norte de África en noviembre conmociona al gobierno español y aconseja extremar la prudencia.[13] Alarmado, apenas un mes más tarde vuelve a presentar al Jefe del Estado un detallado informe en el que se pueden ver las propuestas novedosas en cuanto a las relaciones futuras con la potencia americana. El potencial industrial estadounidense es tal que, ni con la guerra submarina de los alemanes en el Atlántico se derrotará a los anglosajones, lo que es «*materialmente imposible, habida cuenta de las posibilidades de producción de los EE.UU.*» que Alemania obtenga la victoria en la guerra.[14] Para ello, y para evitar una invasión soviética de Europa que sería aniquiladora, era imprescindible llegar a una entente con los anglosajones y aceptar una división en zonas de influencia del Mundo:

---

[12] "Consideraciones sobre la situación internacional actual en orden a la actitud de España" 12.XII.1941. AGUN. Fondo LLR. 5/36.

[13] "Notas sobre la situación internacional" 11.XI.1942. AGUN. Fondo LLR. 5/37.

[14] "Notas sobre la situación actual en el orden a la política internacional" 18.XII.1942. AGUN. Fondo LLR. 5/38.

«- America (sic) del Norte y Sur, bajo la influencia yanqui, pués (sic) por mucho que nos duela nuestra influencia sobre America (sic) del Sur solo puede ser por el momento espiritual porque la Geografía manda.
- Europa con Africa (sic), y
- Asia bajo la influencia del Japón que acabará imperando sobre el inmenso pueblo chino.»

La derrota en mayo de 1943 del ejército del Eje en Túnez hace que el conflicto con los anglosajones pueda alcanzar el territorio continental europeo, con España en medio del tablero de juego. Como era habitual, ante la gravedad de la situación, expusó a Franco una serie de reflexiones «*por cuanto pueda significar lo sucedido y por las repercusiones que pueda tener en el orden material y en el moral*».[15] El riesgo que España se vea involucrada, aún en contra de su voluntad, era elevado pues había que desconfiar de las intenciones y estrategias de los estadounidenses:

«El tío Sam es digno pariente de John Bull. El "Maine" fué el pretexto para quitarnos nuestras colonias y cualquier incidente les puede servir de pretexto para dar por canceladas sus garantías diplomáticas y actuar en España como mas (sic) convenga.»

A partir de entonces, Carrero insistió una y otra vez en la imperiosa necesidad de mantener una absoluta neutralidad, no dejándose llevar por ninguno de los contendientes, con la finalidad de lograr la supervivencia del régimen. Es preciso, a toda costa, «*huir como del diablo del Liberalismo y del Comunismo, pues ambos atentan por igual, aunque en formas distintas, contra la independencia del pueblo español.*»[16]

LA OPORTUNIDAD AMERICANA. DERROTA DEL EJE, AISLAMIENTO INTERNACIONAL E INICIOS DE LA GUERRA FRIA, 1944-1953

Desde el verano de 1944, la inminencia de la derrota alemana y la posibilidad de una invasión rusa de Europa occidental es el centro de las reflexiones del marino. Los EE.UU. es la única potencia militar occidental, capaz de enfrentarse al enemigo

[15] "Consideraciones que sugiere (sic) el final de la lucha en Tunez (sic)" 19.V.1943. FNFF. Signatura 27336.

[16] "España ante la situación actual del Mundo" VII.1944. AGUN. Fondo LLR. 5/34.

comunista con una *«Flota militar americana* (que) *es el doble de la inglesa*» y que «*se han apoderado de bases que le permiten el control del tráfico marítimo mundial*».[17] Hay que pactar y convencer a Washington de la necesidad, en la más pura lógica de la doctrina geopolítica, de distribuirse las zonas de influencia y permitir que se cree una «*Comunidad Europea, llamada a salvar la Civilización occidental*». De esta manera los EE.UU. se adherirían a un «*plan de hegemonía de la raza blanca*». No deja de ser interesante esta interpretación de la realidad, reconoce a Japón como enemigo de los intereses europeos y americanos, al tiempo que profetiza la futura descolonización que se produciría décadas después. Carrero Blanco se muestra optimista ante la posibilidad de una alianza con EE.UU., «*por conveniencia de evitar otras influencias*", que mantenga "*un regimen* (sic) *puramente español de orden y anticomunista, es decir, el Regimen* (sic) *actual.*»[18]

La posibilidad que esto representa para el franquismo, ante la inminente confrontación ruso-americana tras la victoria en Europa, queda patente en sus escritos de época. Los EE.UU. ya es «*la primera potencia del mundo*» y «*lo único que preocupa a los EE.UU. es el imperialismo soviético*», escribe optimista en abril de 1945, aunque quizás algo exagerado cuando añade que «*hoy somos la cuarta potencia del Mundo y quizás la clave del futuro de este.*»[19] Una exteriorización de sus propios deseos quizás. Ahora bien, el principal escollo que debe superarse para obtener una fructífera colaboración con la potencia americana, escribe en el mismo ensayo, es «*vencer la xenofobia antiespañola de la Masonería internacional*». Está convencido que ésta domina tanto a los ingleses como a los americanos aunque reconoce, permitiendo una cierta apertura ideológica hacia el futuro aliado, que ha comprobado que la masonería americana parece ir en la dirección de aceptar la alianza con España por razones pragmáticas. España podía convertirse en un importante factor estratégico para que los EE.UU. dominen el Atlántico:

> «No hace falta ser muy avisado en achaques estratégicos –y los americanos han demostrado en el pacífico que saben valorizar la importancia militar de las posiciones geográficas- para comprender el interés que para el futuro de los EE.UU. ha de tener la amistad de España y Portugal.»

---

[17] "Consideraciones sobre una futura constitución política del Mundo" 19.IX.1944. AGUN. Fondo LLR. 5/18.

[18] "Notas en relación con la situación política" III.1945. AGUN. Fondo LLR. 5/51.

[19] "Notas sobre la situación internacional" 12.IV.1945. AGUN. Fondo LLR. 5/40.

Un mes más tarde, ya conquistada la ciudad de Berlín por el Ejército Rojo y por ende concluida la guerra en Europa, señala en otra nota a Franco que la alianza con los estadounidenses es factible y debe buscarse:

> «Los Estados Unidos nos desconocen y les somos antipáticos por cuanto consideran a nuestro régimen similar al fascista, pero les gusta que seamos anticomunistas y saben que nuestra amistad les puede ser beneficiosa el día de mañana. España tiene, a pesar de todo, más prestigio en America (sic) que en ninguna otra parte».20

Destaca la importancia que los sectores católicos americanos pueden tener para influir ante el gobierno de Washington, útiles a los intereses españoles, proponiendo una línea de actuación que en el futuro se demostrará eficaz. Un acercamiento a EE.UU. permitiría a España, a juicio del marino, además de obtener los tan necesitados cereales «*para asegurar el alimento del pueblo*», el armamento necesario para defenderse ante la amenaza comunista. No hay otra salida: había que convertirse en aliado de los americanos.

Le impresiona el potencial militar americano, en especial la fuerza naval desplegada por todo el orbe y que no tiene rival. Una sincera admiración que le seguirá toda la vida y que será el principal elemento de su firma toma de posición a favor de la alianza con los americanos. Las conclusiones a las que llega en su libro *La guerra aeronaval en el Mediterráneo y en el pacífico,* publicado en 1947, lo refleja sin el menor atisbo de antiamericanismo, incluso reconociendo el sacrificio bélico del pueblo americano y sus dirigentes, asignándole el papel de defensor de la Humanidad frente a la amenaza asiática:

> «La victoria la decidió el peso abrumador de la industria y de la potencia militar norteamericana. [...] hay que reconocer que la guerra la han ganado los Estados Unidos [...] La industria y la organización norteamericana han logrado las más poderosas Flotas de guerra y mercantes del Mundo bajo la bandera estrellada; en cuanto a las bases indispensables para alcanzar el poder marítimo necesario, han sido conseguidas mediante acuerdos o por la acción de las armas... y a elevadísimos precios.
>
> [...] En realidad, motivos tienen los americanos de estar orgullosos de su poder naval, muy superior ya al de cualquier otra potencia, y justo es de su parte el homenaje a Roosevelt. Él fue el impulsor (y quien desde su alta magistratura lo aprobó) del gigantesco plan de construcciones de la Flota de los dos Océanos.
>
> [...] En los azarosos tiempos que vivimos, cuando, allá en Asia, claramente se dibuja ya la amenaza más brutal que de los imperialismos que conocieron los siglos... la

[20] "Notas sobre nuestra situación actual en el Mundo" 12.V.1945. AGUN. Fondo LLR. 5/19.

Humanidad necesita más que nunca que la Fuerza se ponga al servicio de la Justicia y de los postulados básicos de la única civilización —la Cristiana—, capaz de asegurar la verdadera paz: la que anhelan en la Tierra los hombres de buena voluntad.»21

La conferencia de Potsdam de 1945 de los países vencedores, en la cual se condenó al régimen español, fue percibida de forma contradictoria por el consejero de Franco. Por un lado, temía la posible actitud de Estados Unidos que abandonase la defensa de Europa y se aislase en el continente americano; por otro, se congratulaba que en dicha decisiva reunión de los más altos dignatarios mundiales habían los españoles «*sido defendidos con energía por Truman y por Churchill*».[22] Pero el Régimen se encontraba en una situación comprometida.

Este es el tan referenciado por los historiadores informe de Carrero del verano de 1945 en el que proclama la consigna de «*orden, unidad y aguantar*», al tiempo que requiere que se conceda en la política interna «*a lo social la máxima importancia*». El posterior proceso de aislamiento de España y la transformación del conflicto este-oeste en una Guerra Fría no hizo variar esta posición.[23]

Muestra de la extrema delicadez con la que Carrero Blanco evita atacar a Estados Unidos en esos momentos de tensión, son sus famosas charlas radiofónicas en Radio Nacional que entre los años 1945-1951 son radiadas con los pseudónimos de *Nauticus* y *Orión* y publicadas después en forma de seis volúmenes por una pequeña y desconocida editorial desconocida de Valencia firmando como *Juan de la Cosa*.[24] A lo largo de casi siete años, analiza en dichas intervenciones con crudeza los acontecimientos mundiales, atacando las posturas de los gobiernos occidentales contra el régimen franquista, el aislamiento de España en la ONU, denunciando la amenaza soviética y presentando al gobierno español como defensor de la Cristiandad frente a los enemigos (Masonería y Comunismo, habiendo desaparecido las referencias al Judaísmo tan presentes en años anteriores). Sin embargo, apenas hay referencias a

[21] Carrero, 1947a: 307-310. Misma actitud mantiene en su trabajo *De Pearl Harbour a Tokio. La derrota del Imperio nipón*, 1950b.

[22] "Notas sobre la situación política" 29.VIII.1945. AGUN. Fondo LLR. 5/52.

[23] La interpretación de la situación internacional de Carrero de dicha etapa en *España ante el mundo. (Proceso de un aislamiento)*, 1950c.

[24] Curiosamente, Franco también aprovechará estos años para escribir artículos antimasónicos, que aparecían en el diario *Arriba* bajo el pseudónimo de *J. Boor*, con un estilo casi idéntico por lo que se puede sospechar consonancias en su elaboración, aunque con más manifestaciones antiamericanas que los de su colaborador Carrero Blanco. Se recopilarían en un volumen titulado *Masonería*, 1952.

Estados Unidos en estas charlas, y si lo hace es para advertir de la necesidad de apoyar a España: «*Si Norteamérica se desentiende de los asuntos de Europa, el Imperio inglés se derrumbará como castillo de naipes y el Viejo Mundo será comunista, y ¿entonces?, ¡ah!, entonces detrás del «Finis Europae», vendría el «Delenda America».*»[25] Una excepción se produce a partir de mayo de 1949, cuando el Secretario de Estado americano Dean Acheson instó a la democratización del régimen, lo que provocó una airada reacción en Carrero Blanco que recordó que:

> «Cuando Estados Unidos era aún un vasto territorio poblado por tribus de indios en el más primitivo estado de barbarie, con las ensangrentadas cabelleras arrancadas a golpes de hacha de los cráneos de sus enemigos, hacía ya siglos que España era una nación civilizada y democrática.»26

La figura de Acheson (así como la viuda del Presidente Roosevelt) se convirtió en diana de numerosos dardos envenenados de la pluma de *Juan de la Cosa* los años siguientes acusándole de «*fobia antiespañola [...] para servir, abusando de su cargo, a sus sectarismos y a sus misteriosas disciplinas*», insinuando su pertenencia a la Masonería.[27]

Entre 1945 y 1953, año en que se formaliza abiertamente la alianza con EE.UU. mediante la firma de los conocidos convenios, Carrero Blanco mantiene permanentes contactos con militares americanos y sigue con detalle las actuaciones de los diplomáticos españoles en el exterior.[28] La creación de la O.T.A.N. fue un acontecimiento que interesó de sobremanera al subsecretario. En este sentido, en enero de 1949, remitió a Franco una nota sobre las posibilidades que ofrecía a España, en especial para obtener «*todo el provecho posible de la situación*» ante la evidente «*simpatía de los sectores militar, católico y financiero de los EE.UU.*»[29] Consideró que había llegado el momento de romper la autarquía permitiendo la entrada de capital americano a España y cederles algunos "*buenos*" sectores como «*¿petróleos? ¿electrificación de la R.E.N.F.E.?*», al tiempo que es la primera ocasión que menciona la posibilidad de ceder bases militares aunque «*siempre bajo el mando español*». Su

---

[25] "Oriente y Occidente", 22.VI.1946. en Carrero (*Juan de la Cosa*), 1947b:54.

[26] "Contestando a míster Acheson" en Carrero (*Juan de la Cosa*), 1950a:124.

[27] "¿Por qué patina Míster Acheson". *Idem*, p.191.

[28] *Vid.* Tusell 1993: 180 y ss. Sobre dichas negociaciones, aunque no mencione a Carrero, véase Jarque Iñiguez, 1998.

[29] "Nota sobre el Pacto del Atlántico y posibilidades que ofrece a España (Gibraltar y Tánger)" 20.I.1949. AGUN. Fondo LLR. 5/19.

particular interpretación de la Guerra Fría y en la que se detenía a estudiar en detalle el papel de la O.T.A.N. y la posibilidad de una Tercera Guerra Mundial, la encontramos otra vez como *Juan de la Cosa,* en su ensayo escrito en 1956 *Las modernas torres de babel*, en el que los EE.UU. son el abanderado de las llamadas "naciones libres" frente a la U.R.S.S.

En otra nota remitida a Franco en enero de 1950, Carrero vaticinaba el final de la situación de aislamiento internacional gracias al elemento militar norteamericano favorable a España:

> «...es muy posible que en breve plazo los EE.UU. envíen a España un Embajador [...] también que, como consecuencia de esta entrada en la normalidad internacional, desaparezcan los obstaculos (sic) hasta ahora existentes para la concesión a España de emprestitos (sic) norteamericanos.»30

Al año siguiente, en abril de 1951, escribiendo sobre el nombramiento de nuevos ministros, volvió a señalar al jefe del Estado (transcribiendo gran parte del informe anterior) la necesidad de «*cambiar la tónica blandengue de nuestra diplomacia y lo mismo que dije a S.E. hace un año. Las negociaciones que es lógico prever son principalmente de tipo militar...*», por lo que, si fuera preciso, se nombrase a un militar en el Palacio de Santa Cruz.[31] Carrero propuso al veterano teniente general Juan Vigón, que sería uno de los principales negociadores militares con los americanos, aunque Franco no aceptó pues mantuvo a Martín-Artajo al frente de la diplomacia unos años más.[32]

En septiembre de 1953 se firmaron los convenios con los americanos, con plena satisfacción de Carrero Blanco ante la posibilidad de modernizar las fuerzas armadas española y romper el aislamiento internacional, como recordó una década después al intervenir en la revisión de los mismos y hacer balance. En un texto considerado secreto y reservado para los ministros, que podemos intuir refleja el sentir general del Gobierno ante la alianza con los EE.UU., nos indica el viraje que había dado en su

---

[30] "Nota en relación con la situación política", 24.I.1950. Archivo Familia Carrero Blanco (ACB), carpeta I "política interior". Doc nº 7. Subrayado en el original.

[31] "Nota en relación con la actual situación política" 4.IV.1951. FNFF. Signatura 807. Sin referencias a carrero pero cuya copia se encuentra también en el archivo privado de la familia, ACB, carpeta I "política interior". Doc nº 8.

[32] Una interesante descripción de estas negociaciones desde el punto de vista del régimen a cargo de uno de sus protagonistas, el que fuera secretario de la futura Comisión Delegada para el seguimiento de los convenios y embajador, Rovira, 1993: 423-487.

percepción e imagen del ahora "*amigo*" americano, como proclamaba la propaganda del régimen:

> «Para nosotros el llegar a un acuerdo con los Estados Unidos, la nación más poderosa de Occidente, representaba, en sus aspectos generales, una positiva ventaja. Nos encontrábamos reconstruyendo a pulso la nación, que había quedado materialmente deshecha en 1939, en medio de una hostilidad general del mundo [...] mediante cesión de unas bases, en las que se salvaba plenamente nuestra soberanía, encontrábamos el medio de mejorar nuestro armamento y de aumentar el ritmo de desarrollo de nuestra economía, trabajábamos en el mismo sentido en beneficio de nuestro mejoramiento económico y de nuestra seguridad.»33

UN ALIADO NECESARIO. ESTADOS UNIDOS Y ESPAÑA EN LA DEFENSA DE OCCIDENTE, 1953-1973

Desde su nombramiento como Ministro Subsecretario de la Presidencia de Gobierno y el mantenimiento en su cartera de toda la política africana, la influencia de Carrero Blanco en la política exterior fue cada vez más evidente. Las relaciones (y numerosos desencuentros) con los sucesivos ministros de Asuntos Exteriores así lo acreditan, junto a su importante implicación en las arduas negociaciones con los americanos. La reedición en 1955 de su libro *España ante el Mundo,* es una verdadera declaración de intenciones junto a un análisis de la política exterior española del siglo XX en la que los EE.UU. apenas reciben críticas negativas.[34] Incluso se llegó a editar una traducción al inglés.[35]

A fines de 1957 se creó la Comisión Delegada del Gobierno para el desarrollo de los convenios con Norteamérica y es nombrado Presidente de la misma. Este puesto le permitió seguir con detalle las relaciones con los americanos que se llevaban a cabo desde AA.EE. con el nuevo ministro, Fernando María Castiella.[36] Los debates en el seno del gobierno entorno a la revisión de los convenios, que estaba prevista para 1963, nos permite comprobar la percepción que de las relaciones bilaterales tenía Carrero en aquellos años. Escribe en febrero de 1961 un informe con el carácter de "secreto", que

---

33 "Informe sobre la revisión de los convenios suscritos entre España y los Estados Unidos el 26 de septiembre de 1953" 5.IV.1962. FNFF. Signatura 3953.

34 Carrero, 1951 (1955).

35 Carrero, 1954.

36 Para una visión general, y como es habitual no se considera la intervención de Carrero en su negociación, de dichos convenios en Termis, 2005.

remite a Castiella y, de forma conciliadora para superar las diferencias entre ambos pero firme, le insta que la propuesta de negociaciones con los americanos que se presente al gobierno (entiéndase Franco) sea consensuada y conjunta.[37] El principal apoyo de España en los EE.UU. habría sido el estamento militar, aunque «*el contacto habido durante los siete años transcurridos desde la iniciación del desarrollo de los convenios, ha ido deshaciendo muchos prejuicios entre los norteamericanos de buena voluntad y es indudable que hoy tenemos en los EE.UU. muchos y buenos amigos*». La posibilidad que brinda la revisión de los acuerdos debe ser aprovechada, considera Carrero con el mismo sentido pragmático que siempre le caracterizó, para proseguir la modernización de las fuerzas armadas ante la amenaza soviética, ahora presente en los procesos de descolonización. En este sentido, aconseja al ministro:

> «que se negocie, con toda firmeza y claridad, con los Estados Unidos la ayuda económica para construir, en la mayor proporción posible, todo el material necesario, como contrapartida al mantenimiento de las bases a la terminación de los convenios. »

Ante la proximidad de la fecha en que España debió hacer uso de la cláusula de revisión de los convenios, en marzo de 1963, Carrero reelaboró el informe remitido al ministro de AA.EE. y presentado también a la Comisión Delegada, en esta ocasión seguramente para su entrega a Franco.[38] Se desprende del mismo que es consciente que el gabinete del Palacio de Santa Cruz aboga por su denuncia y por ello presenta en detalle las razones para que se renegocien manteniendo la vigencia de los acuerdos: «*quizás los EE.UU. sea la única nación que puede valorar más la amistad de España, por nuestro anticomunismo, nuestra posición geográfica y… nuestra posible influencia en Sudamérica.*» Si para ello fuere incluso preciso saltarse el escalafón diplomático (en una clara referencia a Castiella) y que fueran militares los que dirigieran las mismas, «*hablando entre militares quizás sea más fácil convencerles de nuestros puntos de vista, que son perfectamente claros y fácilmente defendibles*».

Esta postura pro-americana la mantuvo incluso en auditorios más o menos públicos. En dos conferencias pronunciadas en la Escuela de Guerra Naval, la primera en marzo y la segunda en mayo de 1963 bajo el título "Convenios entre España y Norteamérica", el entonces vicealmirante disertó los cambios experimentados en el

---

[37] "Consideraciones sobre los convenios entre España y los Estados Unidos y la situación de nuestra defensa nacional", junto a una misiva fechada 21.II.1961. Archivo Ministerio Asuntos Exteriores y de Cooperación (AMAEC). Madrid. R-12028/2.

[38] "Consideraciones en torno a la revisión de los convenios con EE.UU. de 26 de septiembre de 1953", 16.III.1963. ACB. carpeta XVI. "Escritos del Almirante Carrero Blanco" Doc. Nº 10.

orden internacional desde que se firmasen los convenios (la carrera atómica y el fortalecimiento de la maquinaria bélica soviética junto a las guerras coloniales en África). Expuso que las bases de negociación deberían concretarse en tres puntos:

> «a) Revisión geográfica de bases (Torrejón puede atraer un ataque nuclear contra Madrid)
> b) Financiación de armamentos
> c) cesión de patentes. Asistencia técnica.»39

Una negociación que debió ser llevada a cabo, confiesa un disgustado Carrero ante la evidencia que no sería así, consciente que ya en las negociaciones de 1953 Franco rechazó dicha propuesta, «*por elementos militares españoles, dado que son asuntos militares los debatidos, con sus homólogos norteamericanos. Es más fácil tratar con el pentágono que con los civiles de Washington.*»

La modernización y desarrollo armamentístico americano en la década de los 50 y 60 sorprende, al tiempo que llena de sincera admiración, a un teórico naval como Carrero Blanco. Esto será otro de los pilares de su defensa de las relaciones con los americanos y que explica cómo los militares fueron los más favorables a mantener dichos convenios pese a su antiamericanismo añadido a su germanofilia durante la Segunda Guerra Mundial y el marcado ultranacionalismo de su ideología. Cuando en 1962 es invitado a clausurar el ciclo de conferencias "Las relaciones internacionales en la era de la guerra fría", organizado por un joven dirigente franquista llamado Manuel Fraga Iribarne, entonces director del Instituto de Estudios Políticos, el tema que elige es una presentación de las nuevas armas y estrategias navales de los estadounidenses. Insiste ante el auditorio que «*en los últimos veinte años, el progreso técnico de los armamentos ha sido realmente gigantesco porque han mejorado en proporciones insospechadas*».[40] En el supuesto de estallido de una Tercera Guerra Mundial, los EE.UU., por su potencial militar y ubicación geográfica, serían la única posibilidad de Occidente, «*de la que puede depender la suerte de la Humanidad, […] habida cuenta de la amplitud y trascendencia de esta batalla*».

En este sentido, insiste en la superioridad militar estadounidense, sobre todo en los océanos, cuando entre 1962-1964 ve la luz la tercera edición ampliada de su libro *España y el mar*.[41] De ser un pequeño libro de bolsillo con menos de dos centenares de

---

39 "Informe de Alfonso de Arzua Zulaica. Dos conferencias pronunciadas por el Vicealmirante", 12.V.1963. AMAEC. R-12028/1.

40 Carrero, 1962 "La nueva estrategia y las nuevas armas", *Repr.* en AA.VV., 1962: 523-564.

41 Carrero, 1962; 1964a; 1964b. La primera edición es de 1941.

páginas pasó a una enciclopedia de tres volúmenes, profusamente ilustrados, con planos, gráficos e imágenes, alcanzando 1.600 páginas. Se trató de una recopilación de trabajos anteriores, informes ya conocidos, reelaborados como capítulos de la obra y una revisión de algunos de ellos, adaptados a las circunstancias actuales del momento. La fuerza de disuasión americana es analizada al detalle (submarinos con misiles intercontinentales, bombarderos estratégicos, portaaviones junto a las armas nucleares, etc.), al tiempo que concluye con una disertación sobre la extensión de las "guerras limitadas" que incentivaban la URSS y la China comunista, un actor cada vez más importante. Carrero dedica un capítulo a los acuerdos hispano-americanos de 1953, que interpreta como consecuencia de la necesidad de los americanos de fortalecer su estrategia periférica que pudiera detener el expansionismo soviético y cuya vigencia defiende con vehemencia.[42] Copia párrafos completos de su informe a Franco de marzo de 1963, aclarando que las ventajas de dichos convenios habían quedado acreditadas sobre todo en la modernización de las fuerzas armadas españolas y no debe menospreciarse.

Esta postura no impidió que siguiera el marino firme en su antipatía hacia ciertos personajes americanos y su sistema político, ni que considerara que eran ajenos a la idiosincrasia del pueblo español. El presidente Roosevelt era presentado como el principal causante de la Guerra Fría, de la debilidad de las potencias Europas ante el expansionismo soviético y de la destrucción del poder colonial europeo por su «*absurda actitud*» y «*prejuicio anticolonial*».[43] La llamada *democracia inorgánica* (en referencia a la popular fórmula franquista de *democracia orgánica* para su legitimación) de los americanos, era un sistema político «*ha permitido la libre actuación de los partidos comunistas y sus afines en las naciones occidentales*» y que «*permitía la debilitación moral, política y económica de la mayor parte de los Estados europeos.*»[44]

En 1968 los convenios debían ser revisados de nuevo, al cumplirse el quinto año desde la última negociación. Estaba Carrero cerca del culmen de su carrera política, apoyando a los tecnócratas cercanos al Opus Dei y a su vez apoyado por los sectores militares. Era vicepresidente del Gobierno desde hacía un año y en breve sería Presidente. La conocida postura de Castiella de tensar las relaciones con los americanos no fue aceptada por Carrero, quien aprovechó la situación para que fuera sustituido al año siguiente por el tecnócrata Gregorio López-Bravo, considerado más afecto a las

---

[42] *Op.cit.,* 1964b: 533 y ss.

[43] Prólogo de Carrero en Díaz de Villegas, 1963: 23-31.

[44] *Ibid.*: 28-30.

posiciones del vicepresidente del Gobierno aunque pronto se demostró que éste intentó tener agenda propia.[45]

El colaborador más cercano de Franco siguió estimando que nada debía poner en peligro las relaciones con los americanos. Así lo manifestó ante un grupo de altos jefes militares en una conferencia pronunciada en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional en enero de 1968, donde fue invitado a disertar, como hiciera durante las negociaciones para la revisión de 1963, sobre los convenios hispano-americanos.[46] Tras resumir las negociaciones habidas hasta entonces, pasó a detallar la evolución de las medidas defensivas desplegadas por la potencia estadounidense. El uso de las bases, en especial la naval de Rota, no sólo era en beneficio de los americanos sino también aseguró la propia defensa de España, recordaba a los asistentes, asegurando que «*aparte de no ser digno ni razonable*» rechazar dicha ayuda militar era una absoluta insensatez desde un punto de vista estratégico. Se trata de con una declaración de principios que refleja hasta qué punto estaba convencido de su posición pro-americana y de la necesidad de mantener:

> «la amistad con la potencia más poderosa de Occidente, de la que se podrá decir todo lo que se quiera en órden (sic) a sus más o menos que discutibles errores, pero de la que, a fin de cuentas, los europeos todos [...] somos deudos de la paz y de la libertad de que disfrutamos, porque es evidente que sin el esfuerzo técnico y económico de los EE.UU., ni la URSS hubiera podido ser contenida en su indudable designio de caer sobre la Europa maltrecha de 1945, ni la reconstrucción de ésta hubiera sido posible, ni estaría neutralizado, como lo está, todo el potencial bélico del bloque comunista.»47

En idénticos términos se reiteró al ser invitado a pronunciar otra conferencia en el mismo foro en 1970, donde dejó clara la posición del estamento militar ante los que propugnaban una ruptura con los americanos y retorno a la situación anterior de aislamiento internacional:

> «... por nuestra parte, las circunstancias de orden moral seguían siendo las mismas que a la iniciación de los acuerdos de 1953: cooperar lealmente en la medida de nuestras

---

45 Un análisis de dichas negociaciones, utilizando la documentación de los archivos estadounidenses, en Pardo, 6 (Madrid, 2005): 11-42.

46 "Conferencia sobre convenios militares hispano-americanos", 16.I.1968. ACB. carpeta XVI. *"*Escritos del Almirante Carrero Blanco*"* Doc. Nº 12.

47 *Ibid.*, p.35.

posibilidades en hacer imposible un ataque de la URSS a Occidente. Esta es la característica fundamental de nuestra postura internacional.»48

El 19 de diciembre de 1973 se entrevistó con Carrero Blanco el desplazado a Madrid Secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger. Poco antes lo había hecho con Franco y el entonces Príncipe Don Juan Carlos. Fue una reunión breve, apenas tres cuartos de hora, enmarcada en la apretada agenda de la gira del diplomático por Europa con la finalidad, entre otros objetivos, de saludar a los protagonistas que deberían dirigir la lenta pero segura evolución hacia un régimen más democrático, aunque no se discutió la sucesión de Franco. El posterior informe de los diplomáticos estadounidenses sobre el encuentro, remitido por el embajador en Madrid a Washington con la conversación entre ambos, refleja el interés de Carrero Blanco por profundizar en las políticas de seguridad occidental en caso de un ataque soviético y la necesidad de elevar el rango de las relaciones bilaterales entre ambos países, incluyendo la posibilidad de con la ayuda americana ingresar en la OTAN, aunque sólo en caso de tener todas las garantías de éxito para no quedar en ridículo internacionalmente si se le negase.[49]

Al día siguiente de la entrevista con Kissinger, el almirante Carrero Blanco era objeto de un atentado de ETA que le costó la vida. A su entierro asistió el vicepresidente, y futuro presidente, norteamericano Gerald R. Ford, en una última muestra de gratitud de la diplomacia americana hacia el que fuera su principal valedor en España.[50]

CONCLUSIONES

[48] "Postura de España. Conferencia pronunciada en la clausura en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional el 8 de mayo de 1970", *Repr*. en Carrero, 1974: 623-640.

[49] "Second day of Secretary´s visit to Madrid (19 dec)" 22.12.1973. National Archives (NARA). Virginia, EE.UU. Record Group 59, General Records of the Department of State.Electronic Telegrams, US Department of State, 1/1/1973 - 12/31/1973. Disponible asimismo en http://aad.archives.gov, nº doc. 1973GENEVA06750. Desde el punto de vista español, el informe que se elaboró de dicha reunión en López Rodó, 1987:207-210.

[50] Carecen de fundamento las cíclicas teorías sobre una intervención de la CIA en el asesinato. Powell, 2011:161-170.

El ascenso de Estados Unidos como potencia mundial, a partir de su entrada en la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría y la peculiar situación del régimen franquista tras la derrota de los fascismos, provocaron que las relaciones con el coloso americano se convirtieran en factor central de la política exterior española. Al principio por mero oportunismo, después sinceramente, sectores dirigentes del franquismo viraron de ser furibundos antiamericanos, fruto de una vieja tradición plena de estereotipos y prejuicios, a ser paladines de la americanización.

La figura de Carrero Blanco ha sido poco estudiada, y mucho menos dentro del contexto de las relaciones bilaterales hispano-americanas. Ello pese a que su influencia fue decisiva para mantener compacto al sector militar tras Franco en éstas y dotar doctrinalmente de una coartada que les permitía abandonar dicha imagen tergiversada y negativa del ahora aliado americano, aunque siguieran manteniendo la antipatía intelectual hacia el modo de vida americano. Leyendo a Carrero, en sus informes reservados así como los ensayos y artículos escritos bajo pseudónimos, podemos ver al propio Franco, compartiendo la imagen y percepción de los EE.UU., desde su temor a la masonería y al comunismo pasando por un firme convencimiento de estar actuando como paladines de la defensa de la Cristiandad católica ante el peligro del liberalismo americano, pero, ante todo, llevados un pragmatismo que fue la clave de la propia supervivencia del Régimen durante cuatro décadas en un entorno internacional hostil.

Existe un hilo conductor en el pensamiento político tanto de Franco como de Carrero. Desde los inicios en 1939 cuando coinciden las carreras de ambos hasta el final. La congruencia de sus planteamientos estratégicos, una visión geopolítica novedosa en el pensamiento militar español hasta entonces poco dada a elaboraciones en este sentido, nos permiten comprender mejor las sinuosas negociaciones con los americanos, los resultados obtenidos en el camino que comenzó en la década de los 50 y que llevó al pleno reconocimiento de España como miembro de la OTAN y la CEE durante la Transición democrática. No cabe la menor duda que se puede considerar éste como el principal legado en materia de política exterior de un personaje que siempre se distinguió por su lealtad al régimen y a la figura de Franco. Ello pese a las valoraciones que se puedan hacer sobre su actuación política y participación activa en el mantenimiento de la Dictadura a lo largo de cuatro décadas.

BIBLIOGRAFIA

AA.VV.: *Las relaciones internacionales en la era de la Guerra Fría*. Madrid. Instituto de Estudios

Políticos, 1962.

Areilza, José Mª de (1992), *A lo largo del siglo*, Barcelona, Planeta.

Carrero Blanco, Luis (1947), *La guerra aeronaval en el Mediterráneo y en el pacífico,* Madrid, Editorial

Idea.

—, (*Juan de la Cosa*) (1947), *Las tribulaciones de don Prudencio. Comentarios de un español,* Valencia, Semana Gráfica.

—, (*Juan de la Cosa*) (1948), *Diplomacia subterránea. Comentarios de un español,* Valencia,

Semana Gráfica.

—, (*Juan de la Cosa*) (1949), *La gran baza soviética. Comentarios de un español,* cuarta serie,

Valencia, Semana Gráfica.

— (1950) (*Juan de la Cosa*) *Las doctrinas del Komsomol. Comentarios de un español.* Valencia,

Semana Gráfica.

— (1950b), *De Pearl Harbour a Tokio. La derrota del Imperio nipón.* Madrid. Ediciones del

Movimiento.

— (1950c (2ª: 1955), (*Juan de la Cosa*) *España ante el mundo. (Proceso de un aislamiento).*

Madrid, Ediciones Idea.

— (1952), *Gibraltar. Comentarios de un español.* Valencia, Semana Gráfica.

— (1954), (*Juan de la Cosa*), *Spain and the World: Exposure of an isolation*. Madrid. Publicaciones

Españolas.

— (*Juan de la Cosa*) (1956), *Las modernas torres de Babel.* Madrid, Ediciones Idea.

— (1962. Edición ampliada de la 1ª:1941), *España y el mar,* tomo I: *El mar en la guerra y*

en la paz hasta la II Guerra Mundial. Madrid. Instituto de Estudios Políticos.

— (1964), *España y el mar,* tomo II: *El mar en la II Guerra Mundial.* Madrid. Instituto de

Estudios Políticos.

— (1964), *España y el mar,* tomo III: *El mar en la era atómica*. Madrid, Instituto de

Estudios Políticos.

Castex, Raoul (1938), *Teorías estratégicas*. V vols. Buenos Aires. Editorial Escuela de Guerra

Naval, (Reeditado en 1974).

Couteau-Bégarie, Hervé (1987), *La potencia marítima (Castex)*. Madrid. Ediciones Ejército.

Delgado, Lorenzo (2003) "¿«El amigo americano»? España y Estados Unidos durante el franquismo*",*

Studia Historica. Monográfico: *Las dictaduras del sur de Europa: Grecia, Portugal y España*.

Universidad de Salamanca. vol.21, 2003. 48pp.

Díaz de Villegas, José (1963), *La guerra revolucionaria: La técnica de la revolución y la acción*

psicológica. El arma secreta del marxismo, 2 edición, Madrid, Ediciones Europa.

Fernández de Miguel, Daniel (2012), *El enemigo yanqui. Las raíces conservadoras del antiamericanismo Español,* Zaragoza, Ediciones Genueve.

Fraga Iribarne, Manuel (1971), *El desarrollo político,* Barcelona. Grijalbo, p. 40 (2ª Ed. Bruguera, 1975)

— (1980), *Memoria breve de una vida pública*, Barcelona. Planeta.

Franco, Francisco (Pseud. J. BOOR) (1952): *Masonería*. Madrid. Gráficas Valera.

Galisonga, Luis de (1956): *Centinela de Occidente*. Barcelona. A.H.R..

Jarque Iñiguez, Arturo (1998): *Queremos esas bases. El acercamiento de Estados Unidos a la España de*

Franco. Alcalá de Henares. Universidad de Alcalá.

López Rodó, Laureano (1977): *La larga marcha hacia la monarquía*. Barcelona. Noguer.

—(1987), *Testimonio de una política de Estado*. Barcelona. Planeta.

Olmos, Víctor (1997), *Historia de la Agencia EFE. El mundo en español*. Madrid. Espasa-Calpe.

Pardo Sanz, Rosa Mª (2005), "EE.UU y el tardofranquismo: las relaciones bilaterales durante la

presidencia Nixon, 1969-1974", Revista *Historia del Presente,* (Madrid) nº 6, pp.11-42.

Powell, Charles (2011), *El amigo americano. España y Estados Unidos de la dictadura a la democracia*.

Barcelona. Galaxia Gutenberg.

Rodríguez Jiménez, Fco. Javier (2010), *¿Antídoto contra el antiamericanismo? American Studies en*

España, 1945-1969. Valencia. Publicacions de la Universitat de València.

Rovira, Juan José (1993), «Franco y la política exterior», en AA.VV., *El legado de Franco*, Madrid,

Fundación Nacional Francisco Franco, pp. 423-487.

Seregni, Alessandro (2007), *El antiamericanismo español*. Madrid. Síntesis, 2007.

Termis Soto, Fernando (2005), *Renunciando a todo. El régimen franquista y los Estados Unidos desde*

1945 hasta 1963. Madrid. UNED.

Tusell, Javier (1993), *Carrero. La eminencia gris del régimen de Franco*. Madrid. Ediciones Temas de

Hoy.